

Había sido levantado en espíritu, pasando por la espada encendida al paraíso de Dios.¹ Todas las cosas eran nuevas; y toda la creación me brindaba un olor diferente al de antes, que las palabras no pueden expresar. No conocía más que la pureza, la inocencia y la rectitud, pues por obra de Jesucristo había sido re-engendrado en la imagen de Dios, por eso digo que había subido al estado de Adán antes de su caída. La creación me fue abierta y me fue enseñado cómo cada cosa recibió su nombre de acuerdo con su naturaleza y virtud. No podía decidir si debía practicar medicina para el bien de la humanidad, puesto que el Señor me había abierto la naturaleza y virtud de las criaturas. Pero inmediatamente fui levantado en el espíritu, y percibí otro estado aun más firme que el de Adán en inocencia, un estado en Jesucristo que nunca caería. Y el Señor me enseñó que quienes le fueran fieles en el poder y la luz de Cristo, llegarían al estado de Adán antes de su caída; en tal estado las obras admirables de la creación y sus virtudes pueden ser conocidas por las aperturas de aquella divina Palabra de sabiduría y poder por la cual fueron hechas.

El Señor me guió a grandes cosas, y maravillosas profundidades me fueron abiertas, más allá de lo que las palabras pueden declarar; mas a medida que la gente entra en la sumisión al espíritu de Dios, y madura en la imagen y el poder del Todopoderoso, es posible que reciba la palabra de sabiduría que abre todas las cosas y que llegue a conocer la unidad oculta en el Ser Eterno.²

¹Genesis 3:24

²Selección expandida y revisada con referencia a *The Journal of George Fox*, John L. Nickalls, ed. (Philadelphia: Philadelphia Yearly Meeting, 1997), pp. 27-28.